

LA CAMPIÑA ARRIACENSE



Es la campiña esa zona de la derecha del río Henares, aguas debajo de Humanes, territorio poco conocido. Hoy vamos a atravesarlos por su parte más elevada, la Campiña Alta, o sea, siguiendo la carretera que desde Cogolludo va a Uceda para internarse en tierras de Madrid y terminar en Torrelaguna.

Abandonamos Cogolludo y dejamos a la izquierda Fuencemillán y Torrebeña, y a la derecha Aleas y Beña. Iniciamos un gran descenso, y después de cruzar el río Sorbe por un atrevido puente situado en agreste y pintoresco paisaje, la carretera comienza a subir, y después de cruzarse con la de Humanes a

Tamajón llegamos a Puebla de Beña, donde comienza la Alta Campiña; tierras de pan llevar, pardas, con algunos encinares, achicharradas de sol en verano y yertas de frío, que envían las sierras de Tamajón y Atienza, al norte, y Concha, al oeste, en invierno.

Atravesamos los llanos de las lagunas grande y pequeña, dos lagos naturales que, aunque no muy grandes, son óptimos en aves acuáticas y buen cazadero.

Sigue la carretera entre robles y encinas. A la izquierda quedan Robledillo y Malaguilla, y a la derecha, Matarrubia (otro nombre muy interesante de los innumerables topónimos que hay en nuestra provincia por estudiar). Pasada la Esperilla entramos en los llanos tan característicos de la tierra de Uceda.

Caminar por aquí no se diferencia nada de hacerlo por Coca u Olmedo, la Sagra toledana o la Mancha. ¡Tierras de pan llevar!

Recta como un disparo a la torre de Casa de Uceda, la carretera discurre por estas tierras, entre rojizas y pardas, por este campo, en julio caluroso; parece que se retuerce bajo el suelo abrasador que arranca a los terrones, a los yermos, a los eriales, a los rastrojos, a los jarales, a los encinares, un vaho, como si estos llanos, estas tierras, fueran el inmenso caldero de una gran cocción. Un polvo invisible nos rodea y se pega a nosotros; algo así como si nos abrazase para no dejarnos caminar, para atarnos, clavarnos en esta tierra y fundirnos con ella como una partícula más de esta gleba.

Y llegamos a Casa de Uceda, un pueblo más de la Campiña, pero un pueblo que tiene carácter. Una bella plaza, casas blasonadas, fachadas de ladrillo con grandes rejas forjadas y un Ayuntamiento de porches mudéjares muy bellos y sobrios, muy castellano y original, tanto, que si un día llegamos a tener un pabellón digno en la Feria del Campo estos soportales, a ningunos otros